

FELIPE II Y LA INDUSTRIA DEL BORDADO

Por MANUEL COMBA

Asesor histórico del Teatro Español

TUVE, hace muchos años, la fortuna de recibir del que fue intendente general de Palacio, marqués de Borja, una autorización para copiar, entre los dibujos conservados en los sótanos de San Lorenzo del Escorial, todo lo que pudiera encontrar aprovechable con destino a la colección de alfombras que proyectara por aquel entonces, hallándome de director artístico de la fábrica de tapices que la duquesa de Parcent regentaba a la sazón en Ronda. Cuál sería mi sorpresa cuando, tras de buscar y rebuscar en celdas y almacenes, di con los originales de cuantos dibujos de ornamentos sagrados habían sido trazados para el Real Monasterio. Todos procedían del siglo XVI, y algunos ostentaban firmas tan reconocidas como la de Navarrete, quien, contrariamente a su grandiosa manera de concebir—acaso obedecien-

dolo con lujo y esplendor dignos del Imperio del Gran César, mandó establecer, para servicio y ornato del mismo, un obrador de bordados.

Instalóse en el que fué hospital del pueblo y eligiéronse sus oficiales entre los religiosos más afamados en el arte. Así, cuando Su Majestad Católica asistió a las Cortes de Monzón, en 1563, trajo a Fray Lorenzo de Montserrat, el cual profesó en El Escorial, comenzando el taller a funcionar, y encargándose, no sólo de su dirección, sino también de administrar los materiales que le eran entregados por el guardarjoyas del Rey, Antonio Voto, hasta que, en 28 de agosto del año 1576, le sorprendió la muerte.

Los bordados que primero salieron del obrador fueron los llamados «de madroños», laços de Milán y franjas asentadas. «Hiço esto



do a deseos del Monarca—, accedió a diseñar el modelo de paño de altar.

Este dibujo aparecía mezclado con los que sirvieran a Jordán para sus magníficos frescos, y, luego de obtener copia de unos y de otros, los ordené devota y minuciosamente, y hoy están en la Biblioteca a disposición de los aficionados que quieran examinarlos. Considero ahora de interés dar a conocer algunos de ellos en las páginas curiosas y selectas de VÉRTICE, con su correspondiente pormenor.

★

Felipe II, fundador y huésped del Monasterio escurialense, a cuyo engrandecimiento consagró los últimos años de su vida, enriquecién-

porque hubiese luego algunos ornamentos para celebrar con solemnidad.» (1)

Sucedieron a Fray Lorenzo, entre otros, Juan de Toledo, mercader y bordador, y Diego de Rutiner, bordador de Su Majestad, cargo que ejercía en Valladolid desde 1550, pasando, por mandato del Rey, a ser superintendente de las sedas y matizados, al frente de cuarenta oficiales, de los que se cita a Domingo Delgado, Melchor del Castillo, Andrés Gómez, Juan de Uzárrega, Eugenio Constantino, Francisco Gil, Diego de Encinas y Agustín Núñez; «a cuyo cargo está la obra que se hace de bordado», según se dice en una cédula de Felipe II, fechada en 10 de julio de 1591.

(1) *Memorias sepulcrales de los monjes del Escorial.*